
Las encrucijadas del trabajo social. Lazo social II

Carlos Marchevsky. Buenos Aires: Espacio, 2013
248 páginas

Karen Viviana Sierra Neiza*

El texto es la continuación del libro *El lazo social. Una propuesta sobre el objeto de conocimiento en trabajo social*, del mismo autor. Su principal interés se orienta en consolidar y hacer más argumentadas las posiciones y los aportes contemplados en el anterior texto, junto con la incorporación de otros elementos teóricos relacionados con el análisis de la realidad que enfrentan los sujetos sociales. Para lo anterior, en el primer capítulo, el autor hace un completo estudio del lugar y la función del trabajo social en los procesos de intervención, donde resalta la especificidad de la profesión en relación con otras profesiones en términos de lo que es propio del trabajo social.

En este sentido encuentra que la profesión trabaja con un cuerpo simbólico y virtual asociado con lo que conocemos como “social”, cuestión que en el marco de los procesos de intervención mantiene un alto grado de responsabilidad, pues “un error de diagnóstico y su consecuente prescripción pueden, al igual que en caso de un médico, resultar matando o instando al suicidio o volviendo crónica una patología o destruyendo familias” (p. 14). Sin embargo, también se corre el riesgo de que al ser el cuerpo virtual, al ser social, según afirma el autor, carecemos de rigor desde lo profesional, pues “lo nuestro no se nota, es social”. A su vez, el trabajo social se apoya en otras disciplinas desde las cuales retroalimenta los procesos que desarrolla, cuestiones que según el autor nos llevan a reflexionar sobre aquello que hace propia a la profesión, razón por la que la propuesta del *Lazo social* apunta a reflexionar, desde un marco específico, la creación de un quehacer que dé una respuesta propia a los problemas que se presentan en el ejercicio profesional (p. 15).

* Estudiante del programa de Trabajo Social, séptimo semestre, Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.

Para lo anterior, concibe al lazo social como aquello que afecta u opera sobre lo individual o microestructura y aquello que desde tal nivel afecta u opera sobre lo social (p. 61). De la mano de este aporte inserta al diagnóstico como aquel que le permite al profesional describir un problema, una necesidad o una carencia desde la integridad, en tanto que su propuesta incluye tres niveles para dar cumplimiento al análisis de la realidad en la que se ubican los sujetos. El primer nivel es el diagnóstico general, el segundo el diagnóstico específico y el tercero es el diagnóstico diferencial, cada uno de ellos compuesto por variables e indicadores específicos que le permitirán al profesional comprender el tipo de lazo que caracteriza la situación problema, el fenómeno, la necesidad, la carencia, según sea el caso.

Para dar sustento teórico a la anterior propuesta, el autor retoma los aportes del estructuralismo desde Lévi-Strauss y afirma que lo estructural conforma la plataforma propia del sujeto, este aporte le permite al profesional orientar cómo metabolizar el lazo social en el sujeto en cuestión, pues “Si un sujeto cae en una estructura perversa; construirá en su entorno una realidad perversa, si en una familia se da una estructura descontextualizada, armará su configuración de acuerdo a dicha estructura. El lazo se crea junto a la estructura y se recrea al cotejarse con lo social” (p. 39).

En el segundo capítulo el autor incluye el tema de las fuerzas sociales, pues estas engloban a la sociedad en su conjunto, en tanto que son capaces de producir modificaciones y conflictos en las dinámicas relacionales y afectan de manera considerable el lazo social. De acuerdo con lo anterior, el autor relaciona el tema de las fuerzas sociales con el objeto de intervención y estudio en trabajo social, dado que el objeto de intervención determina sujetos, funciones, vínculos y lugares; por su parte, el objeto de estudio contempla la teoría que promueve el cambio de los anteriores elementos y su análisis. Estas cuestiones, articuladas a la influencia que reciben de la fuerza social, requieren ser analizadas por parte de los profesionales, en el marco de los procesos que desarrollen.

En el tercer capítulo Marchevsky incluye el análisis de la familia retomando los estudios de Engels y de Liliana Barg, donde se concibe a la familia como una institución que ocupa un lugar radical en la estructura social, pues tiene la tarea de reproducir modelos sociales con el fin de obtener de sus miembros nuevos ciudadanos; a su vez afirma que la familia, además de reproducir, produce modelos sociales, de esta manera se convierte en la base de la sociedad. En el marco del análisis que hace de la familia incluye los aportes del estructuralismo y el psicoanálisis respecto a la comprensión de la construcción del sujeto en el contexto familiar, las dinámicas, las funciones, los roles, los mitos, entre otros aspectos que configuran todo este escenario.

En el cuarto y quinto capítulos el autor incluye el análisis de dos casos: los casos de Sofía y Evangelina, desde los cuales aplica su propuesta en el desarrollo de los procesos de intervención, ambos desde el trabajo social familiar; como resultado de ello se encuentra que el lazo social de estos casos mantiene características asociadas con lazos de tipo roto y ausente, que proveen importantes elementos para la comprensión de las dinámicas que enfrentan familias con violencia intrafamiliar, violencia sexual y con miembros diagnosticados con psicosis, todos ellos como aportes a la intervención y al conocimiento que se genera en trabajo social.

Para finalizar, en el marco de los procesos de terapia social, el autor contempla algunos de los mayores desafíos a los que debe enfrentarse el profesional cuando los sujetos que interviene son considerados un problema social, individuos imposibles de reincorporar a la sociedad, pues las medidas convencionales y los recursos existentes no hacen posible consolidar algún tipo de solución, por lo que este autor hace una invitación a que los profesionales construyan acciones no convencionales en la intervención que desarrollan, con el fin de crear una fuerza social positiva de tal valor que pueda irrumpir en la fuerza social negativa ya existente en el sujeto (p. 215).

